

El Grupo de Sensibilización de Granada Acoge se ha acercado a las técnicas del Teatro del Oprimido para utilizarlas en distintas actividades como herramientas para la transformación social y la sensibilización. El siguiente artículo es una breve explicación de esta propuesta teatral.

## El Teatro del Oprimido

El Teatro del Oprimido es un lenguaje teatral desarrollado por el director teatral brasileño Augusto Boal (1932-2009). En él se propone la liberación del pueblo y, si bien surgió en un contexto en que proliferaban las dictaduras en Latinoamérica, en la actualidad sus técnicas se mantienen vigentes, pues sirven para luchar contra cualquier forma de opresión.

Las opresiones pueden ser interiores y exteriores, y Boal explora diversas respuestas a las mismas: con el Teatro Periodístico responde a la falta de información veraz; el Teatro Invisible rompe el esquema del espectáculo y se presenta en espacios públicos sin identificar a los actores como tales; las Técnicas del "Arco Iris del Deseo" y del "Policía en la Cabeza" buscan abordar la represión interiorizada en los individuos, mientras que el Teatro Legislativo intenta establecer nuevas normas y reaccionar contra la sumisión política.

Pero la técnica más conocida y practicada en el Teatro del Oprimido es, sin duda, el Teatro Foro, cuyas representaciones teatrales plantean relaciones de poder que afectan tanto a los actores como al público. La obra se conforma por una primera parte que expone el problema y una segunda, que pide al público sugerir y representar nuevas soluciones en escena.

### Desarrollo histórico del Teatro del Oprimido

El Teatro del Oprimido empieza en un espacio de 20 metros cuadrados, con un pequeño grupo de personas que actúan para llamar la atención del espectador, mostrando escenas cotidianas de la vida social que intentan acercarse lo más posible a la realidad. El espectador es inducido a comprender tanto los pensamientos como las emociones del personaje, recibiendo el mensaje de la actuación para transmitirlo posteriormente. Sin embargo, la mayoría de espectadores permanece en una actitud pasiva.

Se trata de un teatro político que requiere de un trabajo preparatorio para saber a quién se dirige la actuación, cómo va a recibirla y cuáles serán las probables reacciones de este público. No obstante, los actores no suelen participar en la vida real de las opresiones que representan: son blancos y muestran las opresiones de los negros, viven en la ciudad y representan los problemas de los campesinos. Una anécdota contada por el propio Boal ilustra este problema de forma muy significativa: al final de una obra, los actores se adelantaron hasta un público rural con fusiles y cantaron: "hay que derramar nuestra sangre para liberar nuestra tierra". Los asistentes reaccionaron con entusiasmo y se vieron identificados con las palabras expresadas, pero se sintieron decepcionados al comprender que se trataba solo de una ficción, pues la compañía teatral no iba a secundarlos en la rebelión contra los opresores. Boal

comprendió con amargura que el actor no debe poner sus ideas en la cabeza del público, sino que es este, exclusivamente, quien tiene que decidir actuar en determinada dirección solo cuando se sienta preparado para ello. La herramienta teatral debe usarse, entonces, para apoyar los deseos de los espectadores, no para que los actores decidan lo que es mejor para ellos. Es una herramienta para ayudar a hacer, no para inculcar.

De esta forma empieza una dramaturgia simultánea que desarrolla la obra hasta el momento del conflicto. Cuando este estalla se detiene la acción y la “curinga” -la persona facilitadora que sirve de enlace entre actores y público- entra en la escena y pregunta cómo terminar la obra. Se improvisan y debaten distintas soluciones propuestas por lo espectadores, hasta que se encuentre una con la que todos están de acuerdo. De esta forma, cada propuesta se expresa y lleva a la práctica; el público da las ideas y los actores las realizan.

Los actores se inspiran en hechos o en artículos periodísticos hasta que un día, una mujer expresa su deseo de que los actores representen su propia historia. Esto posibilita que las soluciones planteadas por el público sean llevadas posteriormente a la práctica por la propia protagonista en la vida real, lo que refuerza el carácter transformador de la representación teatral. Este cambio da nacimiento al teatro foro, donde cada asistente se convierte en actor, con sus experiencias de vida, sus pensamientos, su punto de vista, su educación, su mente, sus reacciones, su sentimiento y su sugestión. Así, al eliminar la división entre el actor y el público, los roles se fusionan y dan paso al «spect-actor»: como «spect-actores, las personas se

convierten en intérpretes que suben al escenario a probar sus sugerencias.

### **¿Qué empuja y hace resistir a este teatro?**

Boal propone la utilización de técnicas teatrales contra la opresión; es decir, contra las situaciones en las que un individuo o un grupo “utiliza el poder que le da la fuerza o su status social, económico e incluso cultural para reducir a alguien a la pasividad, a la sumisión, a la condición de objeto”.

Viendo el mundo detrás de las apariencias descubrimos opresores y oprimidos. Tenemos la obligación de inventar otro mundo porque sabemos que otro mundo es posible. Nos corresponde a nosotros el construirlo con nuestras manos entrando en escena, tanto en el escenario como en la vida: todos nosotros somos actores, pues el ciudadano no es aquel que simplemente vive en sociedad, ¡es aquel que la transforma!

La revolución teatral de Boal se basa, así, en una poética que contiene, al menos, tres condiciones. La primera es la destrucción de la barrera entre actores y espectadores, ya que todos deben actuar y protagonizar las transformaciones de la sociedad que se proponen a través de la escena teatral. La segunda es la eliminación de la “propiedad” de los personajes por parte de los actores: los personajes tienen una significación social y no son del actor, sino de todos los participantes. La tercera es la transformación del ciudadano en legislador, ya que el resultado debe ser la propuesta de nuevas normas concretas de convivencia.

Aunque inconscientemente, las relaciones humanas se estructuran de forma teatral, ya que todo lo que hacemos en el escenario lo hacemos siempre en nuestras vidas: el uso del espacio, el lenguaje del cuerpo, la elección de las palabras y la modulación de las voces, la confrontación de ideas y pasiones... ¡nosotros somos teatro!

Una de las principales funciones del Teatro del Oprimido es, precisamente, hacer conscientes esos espectáculos de la vida diaria, donde los actores son los propios espectadores y el escenario es la platea y la platea, escenario. Somos todos artistas: haciendo teatro, aprendemos a ver aquello que resalta a los ojos, pero que somos incapaces de ver al estar tan habituados a mirarlo. Lo que nos es familiar se convierte en invisible: hacer teatro, al contrario, ilumina el escenario de nuestra vida cotidiana. Antes de comenzar el espectáculo, Boal les decía a sus actores: "Ahora acaba la ficción que hacemos en el día a día. Cuando crucemos esos bambúes, allá en el escenario, ninguno de vosotros tiene el derecho de mentir. El Teatro es la Verdad Escondida".

Para lograr que el espectador-actor se adapte instantáneamente a las propuestas teatrales, Boal consideraba que es necesario que supere la mecanización de su cuerpo, puesto que al liberarlo puede aparecer la emoción: «El actor, como todo ser humano, tiene sus sensaciones, sus acciones y reacciones mecanizadas, y por ello es necesario comenzar por su desmecanización, para que se vuelva versátil (...) Es necesario que el actor vuelva a sentir ciertas emociones y sensaciones de las que ya se ha deshabituado, que amplifique su capacidad de sentir y expresarse».

Los métodos de Augusto Boal han sido reconocidos como técnicas de trabajo para actores profesionales de todo el mundo. Además, su poética del oprimido sigue vigente en miles de lugares en los que se sufren opresiones y emergen conflictos, donde se trata de cambiar el mundo. Puesto que cada uno de nosotros vemos o vivimos opresiones y, también, somos a veces opresores, el Teatro del Oprimido es una poderosa herramienta de transformación social, que podemos utilizar para sensibilizar, buscar soluciones y hacer nuestro pequeño aporte para cambiar el mundo.

Volcy Bucherie